

Homilía – Vísperas, V Encuentro Nacional – Jueves, 20 / Sep. / 2018

Hermanos y hermanas, abramos nuestro corazón al Espíritu Santo. ¡Hoy, más que nunca, él nos necesita: católicos, hispanos, en Estados Unidos! El Espíritu Santo es el Señor y dador de vida. Podemos decir, en términos humanos, que él es el “Encuentro” entre el Padre y el Hijo. ¡Y también es nuestro propio encuentro con Jesús y entre nosotros! ¡Ven, *Holy Spirit*, Ven!

La Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, ha venido recibiendo malas noticias últimamente acerca de las culpas de sus pastores, que a ustedes les han roto el corazón, queridos hermanos y hermanas laicos, ¡los corazones de todos ustedes! En la lectura de la palabra de Dios que acabamos de escuchar, San Pedro nos dice que compartimos “los padecimientos de Cristo”.

Roguemos a Dios por las víctimas de los crímenes que dieron origen a esta crisis. Hagan lo que puedan por ayudarlos a sanar. Y recen también por los perpetradores y por nosotros, sus pastores.

El Papa Francisco ha dicho que en el corazón de las causas de esta crisis está el clericalismo. Al sentir que algo se sale de control, los pastores podemos caer en la tentación de abusar del poder. Pero como acabamos de rezar en el cántico, el “Señor Dios omnipotente... ha asumido el gran poder” (Cf. Ap), y al verlo reinar en las conciencias de los laicos, ¡los sacerdotes y los obispos tenemos que rendir cuentas ante toda la Iglesia y ante Dios!

Pedro también nos dice: “Dichosos si son insultados por el nombre de Cristo; eso indica que el Espíritu glorioso de Dios reposa sobre ustedes”. Pero el Espíritu no reposa sobre nosotros para

dejarnos pasivos. ¡Viene a despertarnos, a entusiasmanos, a encender nuestros corazones!

Cuando nuestros corazones se encuentran entre sí en el nombre de Jesús, ¡el Espíritu Santo provoca un incendio!
¡Incendiamos el mundo con el fuego del Espíritu Santo!
¡Encendamos a la Iglesia Católica en Estados Unidos! ¡No tengamos miedo! ¡Tomemos la iniciativa! Propiciemos encuentros en nuestros ambientes; en nuestras diócesis, nuestras parroquias, escuelas, movimientos.

Como dice el cántico del Apocalipsis, no amemos tanto nuestra vida que temamos las dificultades, los fracasos temporales, incluso la muerte. Demos la vida por el Señor resucitado y por su reino. Trabajemos por hacer presente en el mundo el amor de Dios. ¡La Iglesia nos necesita! Somos el presente y el futuro de la Iglesia. En estos tiempos sólo la *parresía*, la valentía de los bautizados, devolverá a la Iglesia, el cuerpo de Cristo, su autoridad moral.

Gocemos estos días y que Jesús nos encuentre en nuestro caminar.

Que Santa María de Guadalupe nos proteja y nos de valor, como se lo dio a San Juan Diego.